

«El conservatorio de música necesita instalaciones nuevas y más amplias»

Ángela Herrero Navamuel Profesora de violín y concertista



Ana, flauta; Ángela, violín; Raquel, violonchelo, y Elena, soprano, integrantes de Musicalia. DM

La familia Herrero Navamuel lleva la música en sus venas, con ocho de sus nueve miembros, incluida la madre, dedicados a este arte

ISABEL G. CASARES

TORRELAVEGA. Son siete hermanos, los Herrero Navamuel, que bien podrían formar una agrupación musical. Al frente, con la batuta en la mano, su madre, Elena, gran aficionada al canto. En esta familia Euterpe (la diosa griega de la música) estaría feliz. Elena, Eva, Ángela, Ana y Raquel alternan docencia y práctica musical instrumental y de voz, indistintamente, como su hermano Pedro. Sólo su otro hermano Carlos ha optado por seguir el testigo del cabeza de familia, el padre, el conocido relojero Carlos Herrero. Ángela, profesora del Conservatorio de Torrelavega, forma el cuarteto Musicalia junto a sus hermanas Ana, Raquel y Elena. Un singular conjunto que, como otros de sus mismas características, está pasando como mejor puede la pandemia ante la ausencia de citas culturales y de otros eventos, como bodas, principalmente. Aún así, se sienten afortunadas por contar con el re-

curso de sus profesiones como formadoras musicales. Y son un buen ejemplo de los beneficios de aprender a amar esta disciplina desde la infancia.

—**Formáis una familia muy musical...**

—En efecto. Somos cinco chicas y dos chicos, y la afición musical nos llega por parte de nuestra madre porque ella la ha vivido en su casa y quiso darnos una formación, así que todos hemos ido al Conservatorio Jesús del Monasterio de Santander, donde vivíamos entonces. Las cinco hermanas nos hemos dedicado a la música, y cuatro formamos el cuarteto Musicalia, Ana, Raquel, Elena y yo, Ángela; tenemos un hermano que ha continuado con el negocio de relojería de nuestro padre, y el otro hermano Pedro, también está en el mundo de la música, aunque no es clásica. Vive en Madrid y es miembro del grupo Primital Brothers, una formación a capella que colabora con Yllana Teatro. Ellos sí que han notado la pandemia y la crisis porque estaban en medio de una gira mundial, con actuaciones previstas en Corea y Florencia. Ahora están volviendo, poco a poco, con unas actuaciones en el Teatro Gran Vía de la capital. De las chicas, tres somos profesoras de Conservatorio, una de piano

LAS FRASES

PANDEMIA

«Con nuestro cuarteto hemos pasado un año horroroso, sin actuaciones»

METODOLOGÍA

«Las clases de música ahora son mucho más dinámicas y divertidas»

en Santander, otra de flauta en Madrid y yo en Torrelavega. Una cuarta es profesora superior de canto y la última, la violoncelista de Musicalia, da clases de música en Primaria, .

—**Así que fue vuestra madre la que os 'musicalizó'...**

—Sí. Ella está todo el día cantando, de lo contrario, algo va mal —sonríe—. Y estaba muy convencida de que todos sus hijos teníamos que recibir formación musical.

—**Pero estos estudios no son ni fáciles, ni simpáticos cuando se empieza desde la infancia...**

—Afortunadamente, las cosas han cambiado mucho en este sentido, porque a mí nadie me preguntó si quería estudiar música o no y mis clases de solfeo eran bastante aburridas; había una media de 42 alumnos, mezclados adultos con niños, incluso se fumaba..., algo que ahora es impensable. La metodología no me gustaba; todo lo contrario a lo que se hace hoy, sobre todo con la pandemia que ha reducido los ratios. Pero sin pandemia las clases son como máximo de 15 niños, todos de la misma edad y son muchísimo más dinámicas y divertidas. Cuando yo estudiaba se daba muy poquita clase de instrumento, había muchísimos alumnos y poca clase individual, mientras que

ahora tienes una hora entera de clase individual más una hora de instrumento colectivo y dos horas de lenguaje musical. Solamente en primero tienes cuatro horas a la semana de formación musical. No tiene nada que ver, hay libros con audios, con CD, y las nuevas tecnologías favorecen la formación online, como se ha podido comprobar en estos últimos meses.

—**¿La música en vuestras vidas es una constante?**

—Entre nuestras profesiones y el grupo, sí. La razón de Musicalia es que, sobre todo, nos encanta tocar juntas. Lo gozamos, lo pasamos muy bien. Así que formamos un grupo para pequeños conciertos, para bodas, para fiestas... Sin ser una gran orquesta en cuanto a número, ni grandes pretensiones pero con el objetivo de acercar la música a público en general. Elena es la soprano, Raquel toca el violonchelo, Ana la flauta y yo el violín. Intentamos adaptarnos a los gustos de un público muy heterogéneo. Por ejemplo, sabemos hacer una pequeña historia de la música tocando algo de música antigua, pasando por el barroco, el clasicismo y el romanticismo, siguiendo el hilo conductor y explicando las piezas que tocamos. Cuando lo que amenizamos son bodas, nos adaptamos a los gustos de la pareja. Pueden ser bandas sonoras y versiones de temas pop o canciones especiales que los novios piden, con sus limitaciones porque somos un cuarteto y hay que encajar las partituras y los escenarios. No es lo mismo una ceremonia en un jardín, que en un recinto sagrado. El año pasado ha sido horroroso y este se presenta con mucho trabajo, claro en función de la situación sanitaria. Tenemos muchísimas bodas cambiadas del año pasado a este y concentradas. Por ejemplo, las novias que se quieren casar en julio, las pobres todavía no saben lo que hacer... En septiembre y octubre están los meses más intensos y veremos cómo llegamos a esa fecha.

—**Y mientras, seguís tocando juntas pero para vosotras...**

—Desde luego, porque nos encanta. Nos solemos reunir los fines de semana y en vacaciones. Y luego también aprovechamos una casa familiar en la montaña palentina, pero respetando las restricciones, claro.

—**¿Vuestra madre sigue activa musicalmente hablando?**

—Sí. Tiene 76 años y sigue practicando la música. Ha estado dirigiendo un coro hasta la pandemia. Y nuestro padre, Carlos, también es un gran aficionado a la música y nos ha apoyado desde siempre en nuestras carreras.

—**¿Cómo ves el futuro del Conservatorio de Torrelavega?**

—El futuro, con más de 400 alumnos, es más que prometedor y su profesorado tiene muchas ganas, somos muy dinámicos, pero necesitamos unas instalaciones nuevas y más amplias.